



Retos en las relaciones a través del Estrecho de Taiwan tras la victoria del *Minjindang*

Xulio Ríos

Director del Observatorio de la Política China

Síntesis: El próximo 20 de Mayo se iniciará en Taiwan un nuevo tiempo político con la presidencia del PDP, quien también dispondrá de mayoría absoluta en el Yuan Legislativo. La derrota del KMT el 16 de enero finiquita un proceso de acelerado acercamiento entre las dos orillas del Estrecho tras el inicio de la “tercera cooperación” entre KMT y PCCh en 2005. La moderación del PDP, comprometido ahora con el status quo, plantea al PCCh el reto de acomodar tácticamente su política para evitar un incremento de la tensión bilateral.

Palabras clave: Reunificación, Independencia de Taiwan, Tercera cooperación, Status quo, Elecciones 2016.

Los resultados de las elecciones legislativas y presidenciales del 16 de enero en Taiwan abren un nuevo tiempo político en la isla y también en las relaciones a través del Estrecho. La amplia victoria del *Minjindang* o PDP (Partido Democrático Progresista), mayor que las registradas en 2000 y 2004 y sin ápice alguno de polémica, transforma el mapa de la isla.

Frente al Yuan Legislativo previo con representación de seis formaciones (KMT-64, PDP-40, UST-3, PPP-3, USNP-2, Independiente-1), el nuevo ofrece la siguiente radiografía:

Escaños obtenidos por cada partido

Nombre del partido	Escaños	Porcentaje (%)
Kuomintang	35	30.97%
Partido Democrático Progresista	68	60.18%
Partido el Pueblo Primero	3	2.65%
Unión Solidaria de Taiwán	0	0.00%
Unión Solidaria Independiente	1	0.88%

Independientes	1	0.88%
Partido Nuevo Poder	5	4.42%
Partido Republicano	0	0.00%
Partido Nuevo	0	0.00%
Otros	0	0.00%
Alianza del Partido Verde de Taiwán y el Partido Socialdemócrata de Taiwán	0	0.00%

En las elecciones presidenciales, estos fueron los resultados:

Candidatos electos	Número	Candidatos	Partido	Votos obtenidos	Porcentaje de votos
	1	Eric Chu, Jennifer Wang	Kuomintang	3 813 365	31.04%
Candidatos electos	2	Tsai Ing-wen, Chen Chien-jen	Partido Democrático Progresista	6 894 744	56.12%
	3	James Soong, Hsu Hsin-ying	Partido Pueblo Primero	1 576 861	12.84%

La victoria de Tsai Ing-wen fue ligeramente inferior en porcentaje a la obtenida por Ma en 2008: 56,12% frente a 58,44%, pero con una diferencia de votos superior a los tres millones.

Avanzando sobre los datos

El PDP infligió al KMT la más pesada derrota de toda su historia, tanto en lo que se refiere a las elecciones presidenciales (56,1% frente a 31%) como a las legislativas (68 escaños frente a 35), dejando a la formación nacionalista en una severa crisis. La carrera por la presidencia en el KMT ya se ha iniciado. Tras la dimisión de Eric Chu, la elección del nuevo liderazgo se llevará cabo el 26 de marzo. Si bien interinamente asumió la jefatura de la formación la vicepresidenta Huang Min-hui, ya se anunciaron hasta seis candidaturas, incluyendo las de Hung Hsiu-chu y Hau Lung-bin. Según la normativa interna, solo pueden ser aspirantes los miembros del partido que hayan sido integrantes del Comité Central o del Comité de Asesoramiento. Los candidatos están obligados a pagar la suma de 1,6 millones de dólares taiwaneses en concepto de gastos de gestión y recoger firmas de al menos el 3 por ciento del total de miembros del partido (actualmente, unos 320 mil). Voces críticas internas consideran este mecanismo abusivo y que solo pretende manipular y condicionar el resultado del proceso.

El PDP ganó en 18 de las 22 circunscripciones territoriales o municipalidades, con porcentajes superiores al 60 por ciento en 6 de ellas. El KMT solo resiste en Taitung, Hualien, Kinmen y Lianchiang. Incluso en el Nuevo Taipei de Eric Chu, el PDP ganó al KMT (51,9% frente a 37,49%).

Una segunda consideración importante es la irrupción del PNP (Partido del Nuevo Poder), consecuencia directa del *Movimiento Girasol*. Nacida hace apenas un año, esta formación obtuvo 5 diputados, 2 más que el PPP de James Soong, próximo en ideario al KMT. Su mensaje se centró en la defensa de una mayor justicia social, simbolizando en buena medida la entrada de una nueva generación en la política taiwanesa. Contrasta este éxito con el fracaso de la alianza de socialdemócratas y verdes, que no sobrepasó el 2,53%, desencadenando dimisiones y señalando un futuro incierto para ambos partidos.

Otro dato importante es la participación: 66,27 por ciento frente a 74,38 por ciento en los anteriores comicios. El número de electores para los comicios superó los 18,78 millones. El 68,8 por ciento se concentra en las seis municipalidades especiales del país: Taipei, Nueva Taipei, Taoyuan, Taichung, Tainan y Kaohsiung. La mayor abstención pudiera estar relacionada con la pérdida de lealtad electoral de un fragmento significativo de la base del KMT. Esta circunstancia sugiere que la competición por la presidencia entre quienes apuestan por un partido más centrado en Taiwan –eliminando incluso la referencia a China en el nombre del partido- y quienes abogan por ligar su futuro a la cooperación con el PCCh para la reunificación pacífica, podría intensificarse en el futuro inmediato.

La reacción de EEUU

EEUU hizo saber en las jornadas previas su disposición a trabajar con el ganador de los comicios. Tanto Tsai primero como Chu después –a diferencia de Hung Hsiu-chu que había ignorado el desplazamiento para centrarse en la isla-, efectuaron una gira previa por el país manteniendo contactos con la diáspora taiwanesa y con funcionarios de la Administración Obama a similar nivel.

El Departamento de Estado de EE. UU. anunció el día 14, dos días antes de la jornada electoral, que Antony Blinken viajaría a Japón, Myanmar, Corea del Sur y China Continental, llegando a Beijing luego de las elecciones de Taiwán; por su parte, el ex subsecretario de Estado de Estados Unidos, William Burns, viajaría a Taiwán directamente tras los comicios.

En el encuentro mantenido en Beijing por Zhang Zhijun, director de la Oficina de Asuntos de Taiwan, y el subsecretario de Estado de EEUU, Anthony Blinken, China instó a Washington a manejar el asunto de Taiwan “con prudencia”. Con posterioridad, también en la capital china, John Kerry y Wang Yi, máximos responsables de las diplomacias de los dos países, reafirmaron el respeto al principio de una sola China.

La relación triangular EEUU-China-Taiwan es de interés vital en la preservación del status quo y cualquier matiz o evolución en la posición de cada uno de los vértices provoca inevitables reacciones en los demás. En el continente se sigue con particular atención las sugerencias estadounidenses –con complicidad taiwanesa- que apuntan a un reforzamiento de los vínculos económicos y en materia de seguridad entre ambas partes.

Las ventas de armas de EEUU a Taiwan son objeto de reprobación constante por parte de Beijing.

Para Taipei el escenario de la cooperación con EEUU no es del todo pacífico. Dar luz verde o no a la importación de carne de cerdo con ractopamina procedente de EEUU se convirtió en un tema de gran importancia en la campaña. Las asociaciones del sector claman contra esta posibilidad. El Consejo de Agricultura también se opone y recuerda que China, Rusia o la UE prohíben el uso de este fármaco. Aceptarlo supondría, además, una pérdida para la industria local estimada en unos 2.330 millones de dólares, según dicho Consejo. El KMT criticó a Tsai por su actitud ambigua tras la visita de junio a EEUU, instándola a explicar un aparente cambio de postura. Según el KMT, Tsai tiene un plan para levantar la prohibición de las importaciones. El PDP lo niega. Pronto se verá.

Por su parte, Washington supedita avances en el acercamiento de Taiwan al PDP a solucionar, entre otros, este problema.

A través del Estrecho

Por activa y por pasiva, fuentes oficiales de China continental hicieron saber que su intención de no intervenir en las elecciones de Taiwan pero manteniendo su atención en las relaciones a través del Estrecho.

La victoria de Tsai Ing-wen refuerza la apuesta por la separación política e identitaria con el continente. No obstante, cabe resaltar la moderación del discurso independentista del PDP que en este nuevo tiempo se inclina con claridad por evitar las provocaciones directas a Beijing. Esa prudencia (revestida de ambigüedad), de la que hizo gala Tsai durante toda la campaña, contó con amplio respaldo hasta el punto de privar de representación a otras formaciones aliadas, en especial la TSU del ex presidente Lee Teng-hui, que no obtuvo representación.

En sus primeras declaraciones tras las elecciones, Tsai reiteró su intención de tratar con cautela las relaciones a través del Estrecho, descartando que la no aceptación del Consenso de 1992 equivalga a su interrupción. El secretario general del PDP, Joseph Wu, indicó que el deseo de Tsai es volver al “espíritu de 1992”, de forma que ambas partes puedan “aceptarse mutuamente pese a las diferencias existentes”. Wu también negó que el resultado electoral suponga un voto en contra de China continental y quitó hierro a la importancia de este asunto en la campaña, descartando que deba interpretarse en clave de partidarios de la unificación o de la independencia. Wu aludió a otros factores: la alicaída economía y la seguridad alimentaria, el descontento de los jóvenes, el mejor gobierno del PDP en el ámbito local, entre otros, como claves adicionales e incluso preeminentes del resultado.

Tsai, quien será la primera mujer al frente de los destinos de Taiwan, dijo durante su primera alocución que “los taiwaneses han utilizado las urnas para escribir una nueva página de la historia, para provocar el tercer cambio de partido gobernante desde que existen elecciones libres y directas a presidente, y también para provocar el primer vuelco electoral que se produce en el Yuan Legislativo”. Además, enfatizó que con esa base, durante su gobierno trabajará para que las relaciones en el Estrecho sean

consistentes, predecibles y sostenibles. Igualmente, la presidenta electa hizo hincapié en que el nuevo gobierno promoverá las relaciones en el Estrecho a partir de lo establecido en la Constitución de la República de China y de acuerdo a los intereses de la ciudadanía.

Tsai, que debe equilibrar su mensaje para no verse asediada internamente por quienes le acusan de abandono del ideario independentista de su partido, apega su discurso a la preservación del status quo. En lo inmediato, sugiere cuatro elementos clave que deben guiar las relaciones: 1) el hecho histórico del diálogo bilateral de 1992 y el reconocimiento recíproco a pesar de las diferencias; 2) el actual sistema constitucional de la República de China; 3) los resultados de las negociaciones y los intercambios en las últimas dos décadas; 4) los principios democráticos de Taiwan y la opinión popular.

Si bien la CCTV emitió el pasado día 21 de enero un video grabado en 2015 de un simulacro militar en la costa suroriental del continente o que miles de mensajes inundaron la cuenta de Facebook de la presidenta Tsai con “los ocho honores y deshonores” del PCC y muestras de rechazo a la independencia, lo que pudiera dar pie a cierto mensaje intimidatorio, lo cierto es que las reacciones oficiales han sido más cautelosas que las registradas en 2000, reiterando siempre, eso sí, que “el Consenso de 1992 es el fundamento político del desarrollo pacífico de las relaciones” y que “solo adhiriéndose a él” las relaciones pueden tener expectativas firmes y prolongadas. Beijing niega responsabilidad en la derrota del KMT, que atribuye a factores sociales y económicos y a la insatisfacción de la juventud, no a la política a través del Estrecho. Por el momento, incluso las insinuaciones de una reducción del número de turistas autorizados para visitar Taiwan son solo rumores y fueron desmentidos rápidamente.

En un comunicado de la agencia oficial Xinhua, se reivindica el legado de dicha política hasta el punto de que fue asumido por la propia Tsai, que evitó posicionarse en contra y aboga ahora por el status quo. Como añadido, Xinhua aventura un mandato del PDP “tan transitorio como una nube pasajera” y más va a depender del éxito en el proceso de desarrollo continental. Si el continente gestiona bien sus asuntos, no debe preocuparse demasiado por los cambios políticos en Taiwan, apostilla.

Mientras prosiguen las interpretaciones de los discursos y actitudes ambas partes, también persiste una relativa normalidad en la gestión de las dinámicas bilaterales. Así por ejemplo, Taipei informó que tras la novena reunión sobre el establecimiento de oficinas representativas a ambos lados del Estrecho se llegó a un pacto preliminar aunque ambas partes deberán dialogar más sobre la interpretación del acuerdo y las medidas concretas para su implementación.

Asimismo, un programa de transbordos de vuelos con origen y destino en China inició operaciones en tres ciudades del continente (Nanchang, Kunming y Chongqing). A estos pasajeros no se les revisará ni sellará sus visados cuando transiten por Taiwan hacia otros destinos.

Por otra parte, Taipei autorizó el proyecto de inversión de la empresa TSMC para la construcción de una fábrica de obleas electrónicas de 12 pulgadas en Nanjing, con una inversión que asciende a US\$3.000 millones. Es la primera vez que una compañía

taiwanesa establecerá una fábrica de esta naturaleza y de propiedad absoluta en China continental.

Andrew Hsia y su homólogo Zhang Zhijun se felicitaron el Año Nuevo Lunar por la línea telefónica directa oficializada el 30 de diciembre. Fue esta la primera vez que ambos conversaron por esta vía desde el 16 de enero.

Las elecciones marcan un punto de inflexión en la historia política de la isla. Tsai, Hakka por su padre, Minnan por su madre y aborigen por su abuela materna, no es sospechosa de favorecer la unificación y aspira a establecer un nuevo tipo de relaciones con el continente. Beijing puede tener en Tsai un reto y una oportunidad para actualizar su política, pero no será fácil.

En una reunión anual de funcionarios centrales y locales responsables de los asuntos de Taiwan, Yu Zhengsheng, presidente de la continental Conferencia Consultiva Política del Pueblo Chino, instó a movilizarse para “contener la independencia de Taiwan”.

A Beijing no le queda otra que reconocer a las nuevas autoridades taiwanesas para poder mantener el diálogo y la interacción. ¿Esto significa reconsiderar la demonización del PDP? En cierta medida sí, siempre y cuando el PDP se mantenga alejado de la reivindicación independentista. Aunque no reconozca el Consenso de 1992, si Beijing quiere mantener el enfoque en relación a Taiwan a pesar de estos resultados, si quiere fortalecer los intercambios, necesita tender puentes.

El PDP se ha mostrado en campaña claramente moderado en relación al continente y tras las elecciones valoró positivamente la reacción de Beijing que calificó de “medida”.

La cautela de ambas partes es evidencia de que ninguna desea un empeoramiento, pero ambas deberán esforzarse para retornar a ese espíritu original de “dejar a un lado las diferencias para encontrar un terreno común” que en su día propició el consenso.

El status quo

La líder y candidata del PDP, Tsai Ing-wen, dijo en abril que la esencia de su política a través del Estrecho sería mantener el “status quo” con China. Toda una declaración de principios con el objetivo de ahuyentar aquellos malos vientos que en 2012 le jugaron una mala pasada cuanto todo parecía soplarle a favor. Pero, ¿qué es el status quo?

Decir que el status quo equivale a mantener el estado actual de las cosas es decir poco. En principio, apostar por el status quo en el Estrecho podría equivaler a renunciar a la búsqueda de la independencia de derecho, lo cual supone un matiz importante en la política soberanista, dejando fuera de juego muchas de las acciones que en su día llevó a cabo el ex presidente Chen Shui-bian (2000-2008), de su misma formación. Por otra parte, cuando el Kuomintang (KMT) critica a Tsai por su ambigüedad –olvidando que ese es también el medio natural del KMT- sugiere que el status quo no se puede desligar del Consenso de 1992 (Una China, dos interpretaciones). En este caso, no solo se trataría de rechazar la independencia sino de abogar por la existencia de una sola China, sea esta cual fuere. El status quo vendría a incorporar todos los avances registrados en el acercamiento bilateral en los años del mandato de Ma Ying-jeou (2008-2016) de signo claramente nacionalista pan-chino.

La opinión pública taiwanesa, según numerosas encuestas realizadas hasta la fecha, asocia el status quo con dejar las cosas simplemente como están. Ese punto de vista contaría con una media de apoyo del 85 por ciento en la isla. “Dejar las cosas como están” significa básicamente apostar por un relacionamiento pacífico a ambos lados del Estrecho, es decir, rechazar cualquier cambio de situación recurriendo a medidas de fuerza, desarrollando los vínculos económicos pero manteniendo las distancias en lo político y estableciendo un ritmo de evolución que permita su interiorización por parte de la sociedad taiwanesa. Lo contrario, podría abocar a otra especie de “Movimiento Girasol” como el registrado en 2014, que catalizó las reservas de un sector de los taiwaneses a propósito del entusiasmo del tándem KMT-PCCh. En ese ir y venir estaría el equilibrio, es decir, entre la continuidad de los vínculos bilaterales pero también en la preservación del modus vivendi democrático de la isla y su sistema constitucional.

Tsai dijo en junio del pasado año que de ganar las elecciones presidenciales preservaría lo alcanzado y desarrollaría los vínculos con el continente teniendo en cuenta la opinión social mayoritaria en cada momento. En cualquier caso, aun disponiendo de mayoría legislativa suficiente, no parece inclinarse por promover cambios sustanciales ni referéndums que, de llevarse a cabo, alterarían el status quo. Quiere decir esto también que, en lo político, podría darse una cierta parálisis.

La insistencia del KMT –y del PCCh- en que el status quo incluye la aceptación del Consenso de 1992 constituye una severa medida de presión sobre el PDP. Por activa y por pasiva, Beijing hizo saber que el no reconocimiento de dicho consenso causaría un cambio tectónico en la relación bilateral y catapultaría a las dos partes al pasado de conflicto.

Las alusiones a la defensa del status quo sugieren, por tanto, también diferentes interpretaciones para nacionalistas y soberanistas, azules y verdes, y pesará lo suyo en la dinámica bilateral en los próximos meses.

La tregua diplomática

La reacción del Ministerio de Asuntos Exteriores de China continental a los resultados en Taiwan también es de interés. El portavoz Hong Lei aseguró contar con el resto del mundo para prevenir cualquier hipotética actividad secesionista en el futuro. Los resultados, dijo, no cambian el hecho básico y el consenso de la comunidad internacional en el sentido de que Taiwan y la parte continental pertenecen a una misma China.

El principio de la salvaguardia de la soberanía estatal y la integridad territorial, uno de los ejes esenciales de la política china y de cualquier país, afecta de lleno a la problemática de Taiwan.

Recuérdese que el debate sobre la solidez de los vínculos diplomáticos de Taipei con sus 22 aliados arreció en el transcurso de la campaña electoral. Un diputado del KMT, Tsai Cheng-yuan, aseguró que 18 de ellos “se alinean haciendo cola ante Beijing” y una eventual victoria del PDP equivaldría a perderlos de forma casi automática. En los años de mandato de Ma Ying-jeou, Taiwan solo perdió un aliado (Gambia, en 2013) en virtud de la tregua suscrita con Beijing. El posible “efecto avalancha” fue criticado por

el PDP acusando al KMT de irresponsable. La Cancillería aseguró que los vínculos con los aliados son estables. Ma reivindica como parte esencial de su legado la utilidad de su diplomacia flexible y alertó a quienes ansían volver a la diplomacia de chequera. Durante el mandato de su antecesor, Chen Shui-bian, Taiwan ganó 3 aliados pero perdió 9. Durante un debate televisivo de la campaña, Tsai acusó a Ma de haber acentuado la dependencia de los asuntos diplomáticos de Taiwan respecto a China continental.

Lo cierto es que estos años de Ma Ying-jeou no ofrecen un balance negativo en esta materia. Chile, Uzbekistán y Ruanda elevan ya a 161 el número de países que ofrecen facilidades de visado a los taiwaneses. También logró una mayor tolerancia en la participación en el sistema onusino. Aún así, es obvia la fragilidad de su posición con una China cada vez más protagonista en los asuntos mundiales y que podría alterar significativamente el marco actual en un abrir y cerrar de ojos.

Conclusión

Los liderazgos de ambos lados del Estrecho deberán gestionar nuevas hojas de ruta para encauzar el problema de Taiwan. La llegada al poder del PDP, por segunda vez en 16 años, puede llevar al PCCh a insistir en sus presiones para evitar pasos atrás en las dinámicas de acercamiento propiciadas en los últimos años, fortaleciendo la proximidad y dependencia económica de la isla respecto al continente y limitando la capacidad de maniobra de los soberanistas. En cualquier caso, Beijing debe tirar lecciones de sus propias prisas, malas consejeras para sumar simpatías en un contexto marcado igualmente por los controvertidos efectos de la política “un país dos sistemas” en el próximo Hong Kong.

Tsai aseguró su compromiso con el status quo, incluyendo el Acuerdo Marco de Cooperación Económica de 2010 y en esa actitud sintoniza con una gran mayoría de taiwaneses que no desean regresar a aquel pasado de tensiones con el continente, habitual en el primer mandato del PDP. Deberá lidiar para ello con las propias contradicciones internas, en especial con aquellos segmentos de su propio partido que recelan de la moderación y apuestan por el desafío a Beijing reclamando pasos de facto hacia la independencia.

La norma para la supervisión de los acuerdos a través del Estrecho, en el Yuan Legislativo desde abril de 2014, será una máxima prioridad para la mayoría del PDP. Su entrada en vigor alterará de modo significativo el proceso de negociación y acuerdo a través del Estrecho, asegurando un alargamiento e intensificación de los controles, lo que podría impacientar al continente.

Pero ahora mismo no se requiere insistir en líneas rojas sino en exploraciones mutuas para evitar que el estrecho de Taiwan se convierta en un nuevo frente de inestabilidad en una región como Asia-Pacífico sujeta a importantes y graves tensiones.

Fuentes: Hebdomadario de la Política Taiwanesa, CNA, Xinhua, Taipei Times.